

Edgardo Franzosini

El devorador de papel

Traducción de Natalia Zarco

editorial  minúscula
BARCELONA

Título original: *Il mangiatore di carta*
Copyright © 1989, 2017 by Edgardo Franzosini
Esta edición se publica de acuerdo con Piergiorgio Nicolazzini Literary Agency (PNLA)

© de la traducción: 2025 Natalia Zarco
Revisión: Marta Hernández

© 2025 Editorial Minúscula, S. L.
Sociedad unipersonal
Av. República Argentina, 163
08023 Barcelona
minuscula@editorialminuscula.com
www.editorialminuscula.com

Primera edición: octubre de 2025

Diseño gráfico: Pepe Far
Imagen de la cubierta: © iStock.com/pictore

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Preimpresión: Addenda, Pau Claris, 92, 08010 Barcelona
Impresión: Romanyà Valls

ISBN: 979-13-990040-4-5
Depósito legal: B-16.628-2025

Printed in Spain



En recuerdo de Gigi Guidi Buffarini

I

París, *place* de la Concorde. Está amaneciendo, el aire es húmedo, las calles están desiertas. Un hombre pálido, agotado, deambula por la plaza. Más ancho que alto, con las piernas cortas y el perfil de un as de picas, viste un sayo de *cachemire* de tono claro y calza unas babuchas recamadas, de cuero marroquí. Una cadena veneciana de oro, de la que cuelgan unas tijeras y un abrecartas, le rodea el contorno de la cintura. Su nombre es Honoré de Balzac, y se trata, precisamente, del gran novelista «fundador de generaciones» y «derrochador de destinos», del Homero de la burguesía que, una vez finalizadas sus dieciocho horas de trabajo diario y antes de meterse en la bañera, ha salido de casa sin cambiarse de ropa a tomar un poco el aire.

Me acerco a él, tomo devotamente en la mía su mano regordeta y, en silencio, lo acompaño hasta la *rue* Basse. Balzac se deja llevar. Su mirada es afable y resignada, el frenético trabajo nocturno le ha impuesto en el rostro su expresión más habitual, que no es otra que la de un «criador de cerdos en día de mercado».

La casa de Honoré de Balzac se encuentra en una cuesta, en la zona de Passy. Recorremos un amplio paseo flanqueado por parrales, cruzamos un jardín plantado de lilas, aligustres y vivaces heliantos, y llegamos ante un edificio de tres plantas con los postigos verdes. Dos esfinges de piedra, una a cada lado, adornan misteriosamente la puerta de entrada.

Sin vacilar, estoy a punto de trasponer el umbral de aquella casa cuando la mano de Balzac, sujetándose bruscamente por el hombro, me detiene. Me hace el gesto de que espere, levanta la cabeza y con su voz plena, sonora, con timbre de bronce, grita hacia uno de los postigos del primer piso:

—¡Ya es tiempo de ciruelas!

Es esta la consigna sin la cual nadie, ni siquiera el dueño, puede acceder a la residencia de la *rue* Basse. La madre de Honoré, *madame* Sallambier, se asoma a una ventana, reconoce a su hijo y baja de inmediato a abrir la puerta.

El hecho de que Balzac no se asombre ni se alarme por mi presencia no tiene ninguna importancia. Hace ya tiempo que Honoré no distingue cuáles son los verdaderos límites de la realidad. Unas semanas atrás, un amigo entró en su estudio anunciando con una sonrisa la llegada de *madame* Marneffe, la *madame* Marneffe de *La Cousine Bette*... Pues bien, Balzac se atusó el cabello, largo y negro, salpicado ya de algunas canas, y exclamó sin más preámbulos: «¡Hazla entrar!»

Pero ¿por qué he emprendido un viaje tan largo, tan desafiante, en el tiempo y en el espacio, con el fin de llegar a París y encontrar aquí al gran escritor francés, el autor de las ciento treinta y siete obras, de las cuales noventa y una están terminadas y cuarenta y seis aún sin concluir, que componen la *Comédie Humaine*? ¿Por qué he osado distraer de su trabajo e importunar a semejante campeón de la producción literaria, a tan formidable *artiere*¹

1. El término *artiere* debe entenderse, en este caso, más que con su significado literal de *artesano*, con el que aparece en el *Vocabolario Zingarelli della Lingua Italiana* de «soldado de la muy nutrida especialidad del Genio». Del soldado, Balzac

de la palabra escrita? (A aquellos que estén interesados en conocer la forma en la que he viajado hacia el pasado más de ciento cincuenta años y he recorrido, de golpe, casi mil kilómetros de distancia para llegar a la capital francesa, solo puedo responderles que lo he conseguido entregándome a una serie de ejercicios, cuya naturaleza no es fácil de determinar, que me han facilitado el desarrollo, el perfeccionamiento, de los cinco sentidos, único medio que permite a los seres humanos superar las barreras del espacio y del tiempo. Una confianza similar en la validez y eficacia de este método de transporte fue, de hecho, expresada, en más de una ocasión, por el mismo Honoré de Balzac en las páginas de sus *Études Philosophiques*).

poseía sobre todo el sentido profundo de la militancia, es decir, la fidelidad a la causa y la disciplina absoluta en relación con su servicio. (*Todas las notas son del autor salvo que se indique lo contrario.*)